

# Cuenca: reparto de armas

DOMINGO PEINADO

**E**L pasado mes de marzo fue cursado al Gobierno Civil de Cuenca un comunicado firmado por Porfirio Córdoba Anquix, responsable del PCE de esta provincia, según el cual se habían repartido once fusiles en la localidad de Villarta entre personas estrechamente vinculadas a la extrema derecha. Al mando de esta operación figuraba el comandante del puesto de Iniesta de la Guardia Civil, el sargento Constanancio Martínez Sainz. También se denuncia otra operación parecida en Quintanar del Rey, al entregar una cantidad indeterminada de pistolas el subcabo del Somatén, alcalde del citado pueblo.

El único testigo existente que presencié la entrega de los fusiles en Villarta, lo primero que manifiesta es la profunda sensación de angustia que le produjo: "Estaba en el bar con unos amigos echando una partida —comenta— cuando vimos llegar un jeep de la Guardia Civil; iban varios números uniformados. Como en otras mesas estaban jugando con algo de dinero, me puse en la ventana vigilándolos para ver si venían allí, así que lo vi todo. Se pararon enfrente de la armería y bajaron con los fusiles; al principio pensé que se trataba de una revisión normal de escopetas. Primero bajó uno con tres armas y se metió en la casa; otro se quedó guardando el coche. Luego volvió el primero y bajó una caja de unos cincuenta kilos de 15 centímetros de alto y medio metro de larga que era de municiones; estas cajas ya las había visto cuando hice la 'mili'. La metió medio arrastras y cerró la puerta. Al momento llegaron dos o tres personas de paisano, llamaron y entraron. Salí uno con un fusil debajo de la chaqueta; quería ocultarlo, pero vi perfectamente la culata. Luego vi salir también a Eloy, Paco, José, Antonio y Raimundo. A Raimundo lo vi entrar, pero no salir.

A la una se fue el coche y volvió con dos o tres señoras y después llegaron otros más. Estaban televisando las fallas de Valencia y se oía el ruido de los cohetes, pero pronto me di cuenta que sonaban también otras explosiones distintas a las de las tracas. Era disparos de munición, se es-

cuchaban muy bien, eran más secos, como un 'pac-pac'. Estaba muy asustado y no sabía qué podía significar todo aquello, pero entonces pensé que podía ser la guerra. Me decidí a salir; estaba el conductor en el coche y dentro se oían murmullos. Seguí escuchando tiros de pistola y al pasar por el callejón donde está el patio de la casa distinguí claramente los resplandores de los disparos; no había duda de lo que estaban haciendo, estaban probando las armas o ensayando el tiro. Me marché a casa con mucho miedo y medio loco; no pude pegar ojo en toda la noche y no tenía la menor



Porfirio Córdoba, testigo del reparto de armas.

idea de lo que podía pasar al día siguiente.

Por la mañana le conté todo esto a unos amigos —entre ellos, a Porfirio Córdoba—, y al principio no me creyeron, pero luego hablamos con los vecinos, los familiares de los que se llevaron las armas y comprobaron que lo que les había contado era cierto. Tenían las armas en su casa".

Al parecer, y según declaracio-

nes a TRIUNFO de Porfirio Córdoba, "esta operación de rearme —encubierta y con el visto bueno del gobernador y el teniente coronel de la Guardia Civil, que firman los permisos correspondientes para que las tengan los miembros del Somatén—, se amplía a una extensa zona de pequeños y medianos pueblos colindantes, poblaciones todas ellas distinguidas por albergar numerosos y conocidos fascistas apadrinados por el mencionado sargento Constanancio Martínez Sainz y los cerriles caciques de turno. "Las fascistadas —continúa Porfirio— han sido continuas en los últimos tiempos, parece como si la democracia les hubiera cortado la digestión. Redondo, conocido comerciante de Cuenca, sacó la pistola en Horcajo y disparó con ella, motivo por el que estuvo veinticuatro horas detenido. A un militante del PCE en Tarancón le dispararon un tiro que arrancó parte del asiento del coche en el que no iba respaldado por padecer un defecto en la columna vertebral. El sastre Cruz, también instaurado en la capital, le pegó una paliza al propietario del bar La Amistad, respaldándose en un guardia civil de paisano de San Lorenzo de la Parrilla y en dos gorilas; la lista es larga, incluyendo la colocación de una bomba en la sede del PCE, suceso en el que está inculcado un muchacho de quince años que previamente había robado la dinamita, Juan Carlos Montoya. En Iniesta, en El Herrambiar, Villarparado y otros pueblos seguro que también han repartido armas. Aquí en Villarta cuentan con el apoyo del alcalde, que es uno de los que poseen fusiles. Al preguntar a la Guardia Civil que por qué concedían un fusil a tipos como José Gómez, analfabeto e ignorante total, que puede disparar por la mínima causa a cualquier cosa, me dijeron que si estaba descontrolado lo mismo podía hacer daño con fusil que sin él; toma, pero por si acaso ellos antes le dieron el arma...".

"Otro de los ultras más destacados es Alberto Bañón, ex alcalde de Villarta; su hijo, con menos de quince años, conduce alegremente el tractor por el pueblo sin que nadie le diga nada. Le tienen especial fobia a las bibliotecas y a

las asociaciones de ciudadanos, como padres de alumnos, etcétera. El ex policía José María Lerma se destacó por mandar descolgar un afiche en el que figuraba Miguel Hernández, mostrando un odio hacia el poeta popular increíble".

En contestación a la denuncia cursada al gobernador civil señor Casas Ferrer, subsecretario del Movimiento en Barcelona en tiempos que ocupaba esta jefatura Martín Villa, comunica que "en ambos pueblos —Villarta y Quintanar— me complace informarle, está constituido el Somatén existente en todas las provincias españolas, organización muy antigua que tiene como misión colaborar con la Guardia Civil a sus órdenes directas en misiones urgentes y en caso de alarma de grave alteración del orden público o de persecución y captura de malhechores y criminales. La pertenencia al Somatén no está discriminada por ideologías políticas y su inclusión en el mismo es previa constatación de una conducta y honradez sin tacha. Los somatenistas, según las normas legales que reglamentan al cuerpo pueden poseer legítimamente arma larga y corta, en cuyo manejo deben ser instruidos y controlados por la Guardia Civil, pero cuyo uso está limitado únicamente al cumplimiento de su alta misión. Al Somatén de Quintanar del Rey pertenece el señor alcalde de aquella localidad, ostentando el cargo de subcabo".

Si realmente a los políticos se les puede distinguir por la forma como aplican la Ley, las inclinaciones del señor Casas Ferrer, partiendo de este caso como ejemplo, son claramente derechistas. Observando el comportamiento de personas catalogadas como hombres honrados de conducta intachable, reciben armas tipos como el lugarteniente de la Guardia de Franco en Villarta —propietario de la armería y la casa donde se hizo "el reparto"—, quien, inquirido sobre si tenía alguno de estos fusiles, afirmó, lleno de santa ira, "que sí", y "si le dieran una pistola, también la tendría", a lo que contestó su hermano que "por supuesto, y si te dieran una ametralladora, la montarías en la tienda y dispararías contra la genta". ■